
Magníficos rebeldes: la invención del yo

ANDREA WULF

Historiadora y ensayista germanobritánica, es conferenciante y colaboradora de prestigiosos medios. Como autora ha publicado también *La invención de la naturaleza*, la exitosa biografía de Alexander von Humboldt.



Avance

A finales del siglo XVIII y principios del XIX una comunidad de artistas e intelectuales reivindicaron el libre albedrío desde la pequeña localidad alemana de Jena. Andrea Wulf cuenta su historia en *Magníficos rebeldes. Los primeros románticos y la invención del yo*, editado por Taurus. Fue allí, en esa ciudad situada en el ducado de Sajonia-Weimar, a unos 240 kilómetros al sudoeste de Berlín, donde tuvo



Andrea Wulf

Magníficos rebeldes. Los primeros románticos y la invención del yo

Taurus, 2022

lugar entre 1794 y 1806 una revolución que cambió el mundo.

Embragados por la Revolución Francesa, aquellos rebeldes defendían el libre albedrío, la capacidad de cada uno de llevar las riendas de su propia vida, de ser dueño de su destino. Toda una subversión, afirma Wulf, en un mundo en el que las monarquías absolutas y la religión controlaban numerosos aspectos de la vida de las personas, en el que se aceptaba sin rechistar que los seres humanos eran meros engranajes de la maquinaria divina, en el que se consideraba que fuerzas externas y ajenas a uno mismo eran las que determinaban su existencia.

En doce años, los hombres y mujeres del Círculo de Jena dieron al traste con esas ideas e inauguraron el *yo* de la modernidad, subraya Irene Hernández Velasco. Aquella apasionante aventura filosófica tuvo como protagonistas a los poetas Goethe, Schiller y Novalis; a los filósofos Fichte, Schelling y Hegel; a los hermanos Schlegel, al científico Alexander von Humboldt o a la escritora Caroline Böhmer-Schlegel-Schelling. A todos ellos les unía una misma obsesión: ser libres. «El libre albedrío y la autoterminación se convirtieron en el centro de su trabajo, de sus vidas, pero también de su pensamiento. En Jena dio comienzo el *yo* moderno, con todas sus ventajas y desventajas», asegura Wulf.

Aquellos primeros románticos también apostaban por la imaginación y llegaron a declararla la facultad más im-

portante de la mente. Pero eso no quiere decir que desdénaran el pensamiento racional. «Muchos de ellos, como Novalis, eran poetas y también científicos. Y Alexander von Humboldt era un científico que escribía sobre la naturaleza como un poeta». Los del Círculo de Jena predicaban asimismo la unidad del ser humano —a nivel físico, pero también emocional y psicológico— con la naturaleza, a la que consideraban un organismo vivo. «Ese aspecto emocional es algo que frecuentemente olvidamos hoy cuando hablamos de cambio climático», dice Wulf. «No estoy en contra del pensamiento científico, pero el aspecto emocional es lo que nos hace proteger lo que amamos. Necesitamos poetas, cineastas y escritores que comuniquen lo que está ocurriendo con la naturaleza para que nos ayuden a cambiar nuestro comportamiento».

Pero, sobre todo, fueron aquellos primeros románticos los que desarrollaron el concepto del *yo* tal y como lo conocemos hoy en día. «A veces nos olvidamos de ellos porque damos por sentada la idea de que uno es dueño de su destino y tenemos completamente interiorizado el *yo* autónomo que defendía el filósofo Johann Gottlieb Fichte. Pero en un momento en que nuestras democracias se están viendo horadadas por múltiples factores es muy importante volver a ese momento en el que el libre albedrío y la autodeterminación nacieron con tanto esfuerzo y recordar lo que ahora está en peligro y cómo somos manipulados por mentirosos y populistas».

Pero, ¿por qué Jena? ¿Qué hizo esa pequeña y desconocida ciudad para acoger tal revolución del pensamiento? Hay que tener en cuenta varios factores. Para empezar, a

finales del siglo XVIII Alemania no era una nación unificada, sino un mosaico de distintos Estados, y eso hacía que la censura no fuera tan férrea ya que cada Estado tenía sus propias leyes. Notable era el mundo de la universidad, que, en realidad, «no gobernaba nadie, y eso atrajo a un gran número de pensadores y mentes liberales», señala Wulf.

Las ideas de aquellos jóvenes rebeldes se expandieron así desde la pequeña ciudad de Jena por el resto del mundo. Sin embargo, si los del Círculo de Jena resucitaran y vieran cómo hoy, en la era de las redes sociales, sus ideas han acabado impulsando el egocentrismo más absoluto, estarían espantados: «No liberaron el yo para que acabara convertido en este egocentrismo, su intención era crear una sociedad mejor. Nos hemos desviado mucho de sus ideas originales. En mi libro intento recordarnos el sentido original del libre albedrío y del yo de esos primeros románticos, que no tenía nada que ver con que el mundo gire alrededor de uno mismo».

Wulf tiene claro con qué tres ideas le gustaría que se quedaran los lectores al terminar su libro: «La primera es que la libertad personal conlleva responsabilidades, tenemos un deber moral hacia la sociedad. Y las otras dos son que también estamos unidos a la naturaleza y que la imaginación tiene una importancia enorme». **NR**

Texto publicado originariamente en © *El Mundo* (21/12/2022) y reproducido aquí con autorización.

Foto: Detalle de la cubierta del libro de Taurus realizado en canva.com

Leer aquí
 el artículo
 completo de
 Irene Hernández
 Velasco

